





# CIUDAD / MORADA: PORTÁTIL, INSONDABLE

Fernanda Escobar, David Hernández, Eduardo Cruz  
Diseño de la Comunicación Gráfica

**LAS CIUDADES SON UN REFLEJO DE** sus habitantes, cambian con la sociedad y se mueven a su paso. La ciudad de México no es la excepción y ello puede observarse perfectamente en la exposición “Ciudad portátil; Morada insondable”, donde confluyen los puntos de vista de Elsa Madrigal, Elena Odgers, Iván Méndez, Xanath Ramo y Omar Soto, cinco artistas que nos muestran su manera de percibirla, apropiándose de distintos sitios o fragmentos de ella para llevárselos después de un lugar a otro, justamente al convertirlos en libros objeto.

Tres salas de los Talleres de Arte Contemporáneo (TACO), espacio ubicado en el centro histórico de Tlalpan, mostraron paredes intervenidas con dibujos al carbón a fin de enmarcar y desdoblar los mensajes y propuestas que proyectaban estas obras, que, como ya apuntábamos, no son libros comunes sino libros objeto, es decir creaciones que conjuntan el arte de la ingeniería en papel como el pop-up, el origami o el kirigami, con ilustraciones y fotografías, y se complementan con otros dispositivos o recursos (inclusi- ve luces), para finalmente brindar esa sorpresa que acontece al abrirlos, desplegarlos y manipularlos o disponerlos de muy diversas maneras.

Entre los compañeros que acudimos a reportear, una de las primeras ideas que esbozamos fue que el uso del papel contribuía a que el mismo soporte reflejara el concepto, es decir que el papel al irse desgastando muestra igualmente una ciudad que paulatinamente se quiebra y se fractura.

Luego de entrevistar a los creadores, concluimos que la ciudad había sido vista, vivida y recreada desde distintas perspectivas, no sólo personales sino técnicas y espaciales, así por ejemplo desde la altura de un avión, desde donde es posible observar las miles de luces titilantes que en ocasiones suelen esperarnos... o en otra perspectiva situándonos enfrente o en medio de sitios clave tales como el Metro, el Palacio de Minería, el Zócalo o el Ángel de la Independencia, donde las más curiosas y disímbolas personas se pasean hasta conformar multitudes, recordando que la ciudad les pertenece a todos, pero lo que hace que

determinado punto sea tan propio, tan individual, tan importante para cada persona es justamente el habitarlo el transitarlo, el haber dejado una huella vivencial de su paso por ahí.

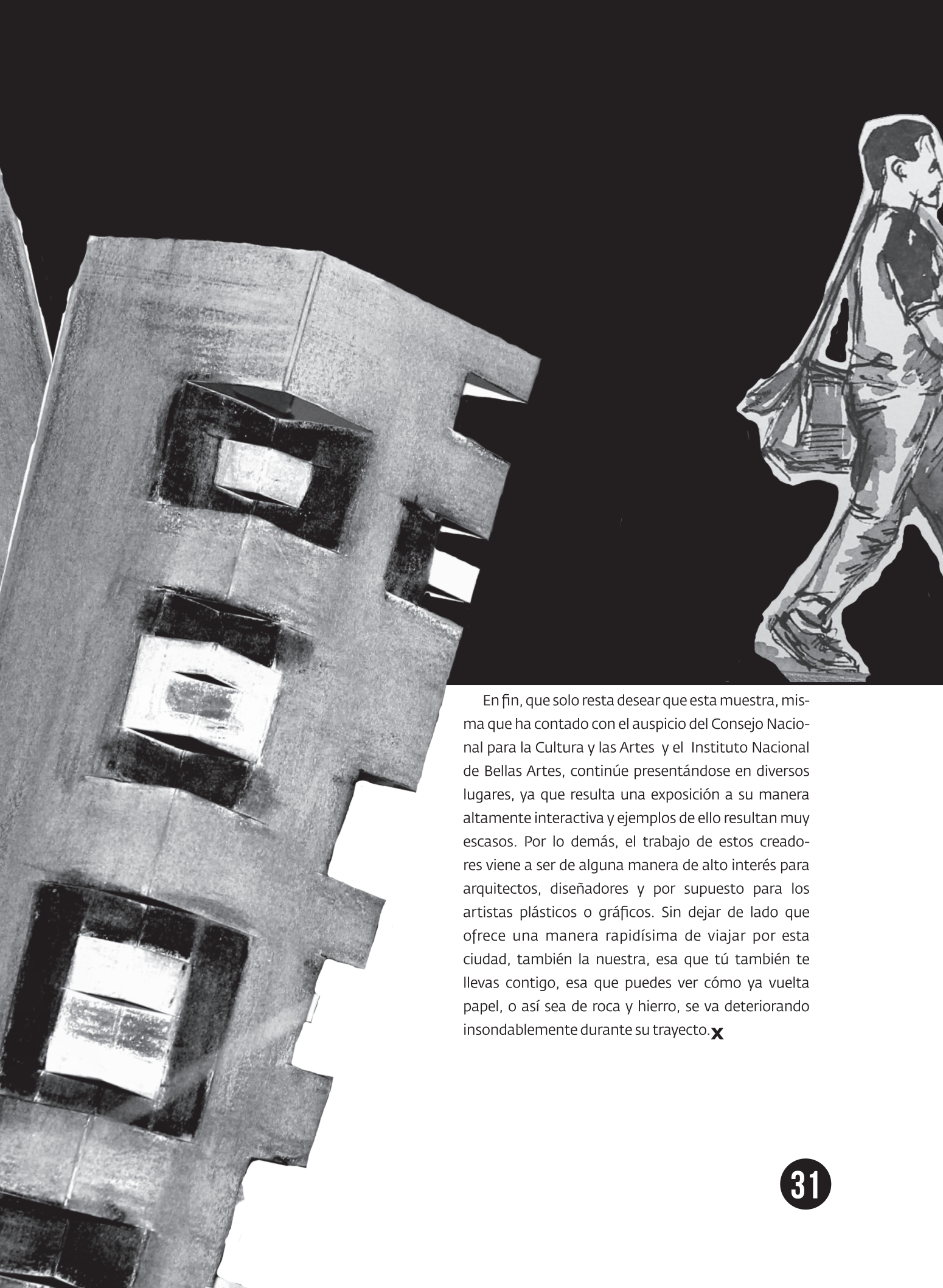
Otras obras, en cambio, ofrecían una subversión del punto vista topográfico, por ejemplo al presentar un pedazo de mapa del Centro Histórico pero intervenido con ilustraciones fantásticas; así un espacio real nos traslada a un espacio que no puede ser real, lo que provoca una visual y tangible, pero también simbólica metáfora.

Uno de los rincones más sugerentes lo constituía la que aparentemente era la obra más sencilla: un espacio que podía estar en cualquier parte y a la vez ninguna: una banqueta con una coladera y elementos tan comunes como una llanta y un bote, a escala real y apariencia casi hiperrealista, pero asimismo abatibles, desaparecibles y/o desdoblables, lo cual ocasionaba una nueva sorpresa al redescubrirlos.

Y por supuesto no faltaron las obras que mezclaban la ciudad con ciertos submundos, al estilo de Ovidio o de Dante, pero aterrizadas a nuestros paisajes urbanos reconocibles para el espectador; obras, pues, con gran contenido onírico.

EL MISMO SOPORTE  
REFLEJA EL **CONCEPTO**  
ES DECIR, EL **PAPEL** AL IRSE  
DESGASTANDO MUESTRA  
IGUALMENTE UNA **CIUDAD** QUE  
PAULATINAMENTE  
SE QUIEBRA  
Y SE **FRACTURA**





En fin, que solo resta desear que esta muestra, misma que ha contado con el auspicio del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, continúe presentándose en diversos lugares, ya que resulta una exposición a su manera altamente interactiva y ejemplos de ello resultan muy escasos. Por lo demás, el trabajo de estos creadores viene a ser de alguna manera de alto interés para arquitectos, diseñadores y por supuesto para los artistas plásticos o gráficos. Sin dejar de lado que ofrece una manera rapidísima de viajar por esta ciudad, también la nuestra, esa que tú también te llevas contigo, esa que puedes ver cómo ya vuelta papel, o así sea de roca y hierro, se va deteriorando insondablemente durante su trayecto. **x**